

oscuro-femenino. Para los músicos serranos él es el patrón que otorga el “don de la música”, de tal manera que la mayoría de los mariacheros ha aprendido su oficio en una relación simbólica que implica ir a tocarle minuets durante las velaciones de la Semana Santa por un periodo quinquenal (Jáuregui, 2003 [1996]: 360-368).

La gran celebración multitudinaria acontece, así, durante la noche. Por grupos familiares los peregrinos se apropian de los espacios del atrio, colocando cobijas o plásticos extendidos. Entre cada grupo con dificultad se puede transitar. Colocan velas y veladoras en el suelo al frente de ellos y las encienden una vez que ha anochecido. Van a permanecer allí, velando a Nuestro Padre Jesús, hasta que la flama consuma la ofrenda de cera. Las noches de velación son la del miércoles y, más importante, la del jueves.

Una de las peculiaridades de la velación es la plegaria musical del mariachi: los minuets. Al santuario concurren hasta nueve mariachis tradicionales, esto es, grupos de músicos líricos, que no usan uniforme, con dotación instrumental exclusivamente de cuerdas y que reproducen una tradición musical regional transmitida de generación en generación “de oído”. Los mariachis más reducidos constan de dos músicos: violín y guitarra; los más numerosos incluyen dos violines, vihuela, guitarra y violón.

La mayoría de los mariachis tocan por manda, pues le han solicitado al Huaynamoteco “el don de la música”; pero también algunos conjuntos tocan por paga. Para ello los devotos solicitan “horas” de minuets, que consisten en tandas de cinco piezas de este género. Los músicos intercalan eventualmente vales, pues debido a su ritmo más lento les permite descansar mientras continúan la tocada. Es notable cómo la duración de las piezas cambia si el mariachi está tocando por